

# GEOGRAFÍA DE LA PIEL

ESCRITURA  
DE LA TIERRA

*SKIN GEOGRAPHY. EARTH'S WRITING*



---

---

## Carolina Mejía González

---

Artista plástica de la Universidad de Caldas, Manizales. Magíster en Estética y Creación de la Universidad Tecnológica de Pereira. Actualmente, docente de medio tiempo en la Universidad de San Buenaventura en el programa de Arquitectura.

**Correo electrónico:**

carolina.mejiag@tau.usbmed.edu.co;  
carolinamejiagonzalezr@gmail.com

**Fecha de recepción:** 10-05-2022

**Fecha de aprobación:** 14-06-2022

**DOI:** 10.37127/25393995.145

## Resumen

El texto cuenta algunas ocurrencias significativas, impresas en las maletas viajeras: variedad de paisajes, abolladuras, lugares desconocidos. Se trata de un relato sobre los gestos estéticos que recoge, carga y trae el que viaja, al hilo de las cuatro geografías de la “Geopoética” de José Luis Pardo: escritura de la tierra, inscripción en la tierra, escritura sobre la tierra y descripción de la tierra, tramadas con la piel como lugar del sentido común, concepto construido desde Michel Serres. Estas ocurrencias constituyen la vida del que viaja, del que tiene que ocuparse o pre-ocuparse de alguna maleta, cargando su equipaje. Ocurrencias que, impresas, configuran las páginas o imágenes ocultas y que al leerlas traerán recuerdos y presentimientos afectivos — materias sensibles del ser emotivo que somos—, cuando hemos viajado y llegado a casa.

### Palabras clave:

Piel; tierra; geografía; equipajes; cuerpo; estética expandida.

## Abstract

*The text recounts some significant occurrences, printed on the traveling suitcases: a variety of landscapes, dents, unknown places. It is a story about the aesthetic gestures that the traveler collects, carries and brings, in line with the four geographies of José Luis Pardo's "Geopoetics": writing of the earth, inscription on the earth, writing on the earth and description of the earth, weaved with the skin as a place of common sense, a concept built from Michel Serres. These occurrences constitute the life of the traveler, of the one who has to deal with or worry about a suitcase, carrying his luggage. Occurrences that, printed, configure the pages or hidden images and that when reading them will bring back memories and affective premonitions —sensitive matters of the emotional being that we are—, when we have traveled and arrived home.*

### Keywords:

*Skin; earth; geography; luggage; body; expanded aesthetics.*

“La geografía es escritura de la tierra. Hablar de una ‘escritura de la tierra’ significa que la tierra misma, ella, escribe y describe deslenguada su lengua; su lenguaje es el paisaje; sus letras los muebles e inmuebles que decoran y constituyen el espacio: montañas sobre una meseta, zapatos sobre una mesa, hilos en un microscopio”.

(Pardo, 1991, p. 61).

## Introducción

**E**ste texto es parte de la reflexión teórica sobre la obra plástica *Equipajes grabados con hilo*, realizada por mí en el año de 2013, donde se piensa la piel de la maleta como la misma tierra; una superficie lista para escribirse y ser escrita nuevamente: geo-grafía. La piel como un espacio de reflexión donde el tiempo y el espacio se van marcando lentamente para hacer un lugar. Su lugar. Es la escritura del transitar la que se inscribe en esta superficie. Es pues la piel de la maleta receptora de vivencias y de acciones; y es el grabado la forma técnica con la cual resaltaremos estas marcas, inscripciones-escrituras. El grabado hará evidente lo que antes ya se había grabado en esta piel, no dejará que se pierda; por el contrario, lo resaltará, traerá de nuevo la historia que hay detrás de cada seña.

Rescatar de estas maletas los viajes, los recorridos, las caminatas, todo aquello que se fue marcando sobre su superficie, la huella que fue dejando y todo lo que esto significa: memoria. Lo explica José Luis Pardo de una manera hermosa

y es cómo el agua empieza a hacer su recorrido por la montaña, constantemente. El agua hace una impresión en la montaña, la marca, deja una huella de su recorrido y luego grafía, escritura en la tierra: el lecho de un río.

Nos vamos escribiendo unos sobre otros, sabiendo que donde escribimos ya había algo escrito. Vamos escribiendo nuestros espacios y la tierra misma. Se van creando nuevos paisajes; estos como el lenguaje de la tierra y por supuesto como el nuestro. Pues es esa escritura de la tierra nuestro tejido cultural, en la medida que cada mueble o inmueble (como dice Pardo) va organizando el entramado entre unos y otros. Se entran los comportamientos sociales, las creencias, los gustos, el saber; se tejen las costumbres que realzan una comunidad y la hacen única o particular, al igual que actividades en común con otros grupos. Una de las primeras significaciones del término *cultura* estaba relacionada con el cuidado del campo, y qué es el campo sino la lengua de la tierra: cada planta es una letra puesta en el espacio, siendo entonces escritura de la tierra. El tejido de la lengua, las diferentes lenguas, los lenguajes, las letras, las creencias, las actividades... forman así un gran entramado con fragmentos de cada uno donde, a la vez, se va tejiendo la historia. Nuestra historia.

Michel Serres (2002) incita a obedecer, a admitir que la piel –ese entramado “pacientemente cosido”, “pedazos de cuerpo”, “campos de paisaje”– suscribe o, como él lo dice, “consigna un Mapa” para embellecer una región cualquiera, identificable por eso que la cubre, por ese tapado en el que se rebulle con ansiedad en ocasiones, aquietada en otras, femenina siempre, al fin y al cabo tierra, al fin y al cabo piel... Piel que a la vez se va configurando como mapa, inscripciones, notas, señales, marcas, cicatrices, huellas de memoria, historias que no serán olvidadas pues ya se han inscrito, se han hecho un lugar. Estamos conformados por fragmentos, un gran tejido de piezas de otros y de nosotros mismos. Somos un gran texto, somos paisaje, lengua deslenguada con todo por decir. Llevamos en nosotros la historia, somos una historia y somos todas las historias, siempre que somos tejido.

“¿Qué hay que recordar, tan frágil y olvidable, para rehacer y unir los gestos de conmemoración que vuelven a encontrar la memoria?” (Serres, 2002, p. 234). Es así como ya tengo su piel, la de la maleta, que al final terminará siendo mi piel; lentamente la limpio y lavo con cuidado para no estropearla, ya que en ella está la historia grabada, marcada en su piel. Y para este trabajo rescataremos esas impresiones de historia que han quedado fijadas como una textura nueva, ajena a la piel. Un nuevo lugar.

La piel de la maleta como mi piel, donde ella sienta lo mismo que yo; la debe acariciar el sol con su tibia suavidad, de tal forma que no sepa si está soñando o es un recuerdo; se podrán tejer sus sueños y sus recuerdos que, al tiempo, son mis sueños y mis recuerdos, al igual que son los sueños, los recuerdos, las añoranzas de pueblos enteros. “El alma y el cuerpo no se separan, se mezclan inextricablemente, incluso sobre la piel. Así, dos cuerpos entrelazados no forman un sujeto separado de un objeto” (Serres, 2002, p. 30). Por tal motivo, la piel de la maleta como mi piel...

Para poder comenzar a hacer una madeja de hilo, la lana (en este caso), debe tratarse con cuidado; así no se separa tanto y es más fácil empezar a convertirla en un solo cadejo: el hilo como principio del tejido, materia prima, el cual también lleva adherida en sí una historia. Entonces, pues, con los dedos vamos entorchando de izquierda a derecha. Ya va quedando una fina hebra la cual será utilizada para diferentes menesteres, tendrá diferentes finalidades, pero la que nos interesa a nosotros es cuando la tejen, cuando la convierten en un recipiente contenedor, en un dispositivo para empoderar las culturas, en un compañero de viaje.

## Tejido, historia y cultura

Cuando Muney Maku (espíritu masculino) dueño de las artes del tejido aún no tenía compañera dada por el espíritu creador, las arañas y el gusano de seda desempeñaban este papel dando al hombre los hilos, que, además, estas hilaban y ayudaban a tejer los vestidos. Luego, cuando el espíritu creador le dio compañera al hombre, Ati Nawowa (espíritu femenino) su mujer (amia), que sería la primera mujer arhuaca en tejer la mochila con la ayuda de los pájaros como el oropendo, el macuao y otros, dieron inicio al tejido de la mochila (tutu) arhuaca (iku). Toda esta sabiduría de los hilos y el tejido fueron entregados a Ati Nawowa (primera mujer) por el espíritu creador para que ella lo diera a conocer a toda la generación de los iku (arhuacos). Cuando Ati Nawowa, se relacionó con otros espíritus fue dejando parte de estos conocimientos en todas partes del mundo, sobre todo entre los hermanos menores. Ella recorrió el universo en espíritu cumpliendo la misión asignada por el espíritu creador. De esta forma, Ati Nawowa, diseñó la forma y tamaño de la mochila arhuaca (tutu iku) al igual que el vestido (muku) del hombre y de la mujer. (La Mochila Arhuaca, 2009)

El tejer nos permite apreciar el sentido de vida y el ritmo de esta misma. Puede despertar nuestros sentidos hacia nuestro exterior e interior: ese constante pensar en cómo aplicar técnicas aprendidas a través del tiempo para alivianar

necesidades básicas de la vida diaria e igualmente ir fortaleciendo la memoria cultural donde el legado oral y técnico no se pierda, sino que, al contrario, los miembros de la comunidad se aferren a él como el principio de su vida.

Tocar una telaraña, que nuestro brazo roce un hilo de esta, el ver cómo la lluvia se posa gota a gota sobre ella en cada vértice, en cada segmento, el sentirla sobre nuestra piel puede cambiar toda nuestra percepción sensible, al igual que sentir cómo una blusa de seda acaricia nuestra piel cada vez que la tocamos, cómo se puede sentir en cada fibra la vida de la oruga que la tejió. La mochila, este amarre de fibras anudadas, diferentes ligues; estas que sirven para almacenar y transportar; pequeños contenedores que hacen parte de un legado cultural indígena que se busca preservar en el tiempo y la historia para que cada uno de nosotros lo tenga grabado en su memoria. En ellas está la relación del hombre con la naturaleza, el objeto como una manifestación del cuerpo; una extensión de este para poderse unir, fácilmente, a la vida en la comunidad, insertarse.

Así como la mano del artesano que estiró el hilo para luego dar forma al tejido, las fibras harán convenir que mis sentidos del tacto, de la visión e incluso mi sensibilidad muscular coadyuven para que mi integración espacial devenga en la comprensión de una estética fisiológica, soportada en esos, mis sentidos. Como bien lo explica André Leroi-Gourhan (1971) en su texto *El gesto y la palabra*, es la relación que se teje entre el sentir a través de los sentidos y a través de la relación con el medio natural y social.

El tejido, como técnica milenaria, cuya esencia a través de los tiempos no ha cambiado sustancialmente; siempre se hace de la trama y la urdimbre; siempre vive el hilo que es transportado por la lanzadera, para ir recreando ese universo que es imaginado por el tejedor. Él, a su vez, nos ha ido abriendo paso a nuevos paisajes, se ha ido abriendo camino y nosotros detrás de él. Es a través de las manos del tejedor por donde

pasa el tiempo y, de esta forma, va creando un nuevo lugar hallado en el tejido; allí donde más adelante el recorrido del tiempo se inscribirá en su superficie y creará una nueva escritura, más sutil, más fina, delicada. Es esa mochila o petate el lugar fronterizo, como lo dice el profesor Jairo Montoya en su libro *Paroxismos de las identidades, amnesias de las memorias: algunas pistas sobre las alteridades*:

Por eso –afirma José Luis Pardo– esta sensibilidad ocupa un lugar por naturaleza fronterizo entre lo interior y lo exterior, o aún, mejor dicho, esta sensibilidad no es ni interna ni externa, pero es la condición de posibilidad de distinguir entre interioridad y exterioridad, de diferenciar entre adentro y afuera. Puesto que la sensibilidad es pliegue entre el interior y el exterior, ha de contener necesariamente una forma de la exterioridad (el espacio) y una forma de la interioridad (el tiempo). Esa capa superficial que es la sensibilidad tiene, por así decirlo, dos “movimientos”: arrollándose sobre sí misma, constituye una interioridad que se define como “tiempo”, una escena interior en la que se suceden unas a otras las apariciones; al contrario, desplegándose y desenvolviéndose constituye una exterioridad extensa y figural en la que coexisten los cuerpos. (Montoya, 2010, p. 43)

El tejido no ha conocido distinción entre raza, dialectos, climas o culturas; su esencia permanece en sí mismo y en nosotros. Aunque en nuestro país se presenta una gran diversidad en cuanto a expresiones con el tejido, pues cada grupo indígena tiene su forma de hacerlo según sus conocimientos ancestrales, el medio en el cual viven y las necesidades que tengan, lo que sí tienen en común es la actitud frente a que el tejido está ligado al cuerpo y al pensamiento. El tejido como excusa para crear, para comunicar, para pensar y desarrollarnos; el tejido como hilo conector con el mundo que nos rodea; el tejido como hilo conector con nosotros mismos, el que permite nuestro despliegue; y son muchas las maneras de hacerlo: es testimonio de vida.

El tejer ha sido una labor milenaria realizada desde el inicio de la historia, ha sido una actividad de gran valor e importancia para el desarrollo social, cultural y económico de las antiguas culturas. Aún ahora el tejido es de gran importancia para nosotros, pues ha respondido a suplir las necesidades básicas del hombre como vestido, almacenaje de víveres, descanso, obtención de alimento, incluso usándolo como moneda de cambio entre culturas. Además, y no menos importante, es parte del lenguaje de las culturas indígenas: una “lengua deslenguada” como la llama José Luis Pardo.

En las diferentes culturas, tanto el hombre como la mujer han sido tejedores. Nuestro país es una gran muestra de esto, pues podemos ver culturas representativas de ambos casos, donde unos y otros se reparten las labores. En el departamento del Chocó las mujeres waunanas procesan las hojas de palma para extraer las fibras utilizadas en textilería. En esta comunidad la actividad de cestería es solamente para las mujeres, mientras los hombres se encargan de tejer redes para la pesca. La comunidad de los emberá también se dedica a la cestería como actividad principal de su economía y la realizan con fibras vegetales, en La Guajira las mujeres wayúu realizan hamacas o chinchorros, fajas y mochilas. Entre los indios ika de la Sierra Nevada de Santa Marta, las mujeres se dedican a tejer con el huso; ellas mismas procesan la lana para hacer una fibra uniforme y los hombres se dedican a tejer en un telar mantas e indumentaria de vestido.

La posibilidad que brinda el tejido, independientemente del objeto obtenido, es el poder transmitir el conocimiento de manera oral mientras se teje, como se ha realizado en estas culturas, de generación en generación. El habla ha sido la herramienta principal para que la historia de estas comunidades no muera. La oralidad ha sido el medio por el cual se transmiten los conocimientos de unos a otros, la historia y las costumbres.

El tejido es una técnica que provee tiempo y espacio. Es aprovechada para reforzar otros aspectos que van ligados, formando así un gran tejido cultural y su fortalecimiento en la comunidad; asimismo, es la forma en la cual esta perdura en el tiempo. La tradición oral ha sido válida para labrar la memoria de sus pueblos y sus dioses, rindiéndole homenaje a estos. Esta es una actividad donde los hilos ya no son solo hilos, pues unidos unos con otros van dibujando distintos paisajes y van contando su historia, la de una nación, la de una persona, la de un pueblo que cada vez que pone un hilo sobre otro está urdiendo la vida misma, la cual está llena de encantos y desencantos, sueños y ensueños, verdades y mentiras.

## **Tejido, materiales y métodos**

En este apartado se presenta una breve reseña sobre los materiales y los métodos utilizados en el tejido, ya que es de gran importancia la técnica utilizada por las culturas indígenas y que aún hoy en día están vigentes. También se refuerza la importancia de las mochilas tejidas que han sido los primeros petates utilizados por el hombre y aún hoy no pierden esa función de darnos un lugar en el mundo, de permitirnos salir y volver a nosotros mismos, de reencontrarnos con nuestro origen, de no dejarnos olvidar quienes somos, de dónde venimos y para dónde vamos. La mochila como primer petate forma parte importante de esta investigación, aunque la mayor parte del texto se despliegue en la maleta, como la evolución de este petate. En la maleta también reconocemos un contenedor, una frontera entre el interior y el exterior, la tan anhelada piel que ya antes de ser piel estaba escrita y luego, en el trasegar de la vida, se fueron inscribiendo en ella nuevas cosas, tanto así que logra configurarse como un lugar; nuestro lugar.

Es pues así como comienza el tejido en América<sup>1</sup>. En un principio, las dos materias primas más empleadas fueron la lana y el algodón. La lana, que procedía de los camélidos (alpaca, guanaco, llama y vicuña), animales con capacidad de vivir en climas secos y con grandes diferencias de temperatura, muy resistentes a la deshidratación, habitantes asiduos de las altas montañas en los Andes, de desiertos y estepas. Es importante resaltar el uso de materias primas tanto animales como vegetales, ya que todo esto cambiaba según las condiciones climáticas y geográficas de los distintos asentamientos; al mismo tiempo, que las fibras fueron utilizadas para diferentes objetos y finalidades. Como es sabido, la fibra animal era –y aún hoy es– más utilizada para el vestido, faldas, pantalones, gorros, pues se usa como protección ante las inclemencias del clima; mientras que las fibras vegetales son empleadas para almacenaje, vivienda, cestería, etc.

El algodón (*Gossypium barbadense peruvianum*) es de una fibra larga excelente y fácilmente separable, surge en la costa del área central andina a finales del cuarto milenio; el origen del *Gossypium barbadense peruvianum* de veintiséis cromosomas es un problema, ya que parece ser el resultado de un cruce entre una especie asiática de trece cromosomas, probablemente el *Gossypium arboreum*, y una especie sudamericana, también de trece cromosomas, posiblemente el *Gossypium raimondi*". (Ramos-Gómez & Blasco-Bosqued, 1980, p. 8)<sup>2</sup>.

1 Para todos los efectos se toma como referencia geográfica el Área Central Andina; ya que en el aparte anterior se hizo una breve reseña del tejido en Colombia, aquí se pretende mirar la historia desde un punto más amplio. "El área Andina no es un concepto geográfico, sino cultural y en ella quedan incluida parte de las actuales naciones de Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Se divide en tres sub-áreas: Norandina, Surandina y Centroandina, zona ésta donde se incluye la parte más septentrional de Bolivia y la costa, la sierra y la ceja de selva del Perú" (Ramos-Gómez & Blasco-Bosqued, 1980, p. 8).

2 Según este autor, uno de los problemas arqueológicos que existe es el posible contacto que hubo entre Asia y América (3000 a. C.).

Antes de estas materias primas también se utilizaba el junco y el maguey. El tejido que se hacía con estas fibras era utilizando agujas, pues el telar aún no estaba presente. Se tienen datos de que este apareció en el período Intermedio temprano (1200-100 a. C.). Para continuar con el proceso, las mujeres se disponían a hilar y torcer, esto lo hacían con una rueca: "Más que un pabillo de una tercia de largo y menos grueso que un dedo, con una argollita en la parte alta de lo mismo, como una manilla, no del todo cerrada, en la cual acomodaban el copo de lana o algodón y teniendo esta rueca en la mano izquierda, en la derecha traen el huso. De esta forma obtenían un primer hilo muy irregular y suelto" (Ramos, 1980, p. 24).

El huso es un elemento de metal o de madera más delgado en los extremos, el cual se utiliza para hilar las fibras, de forma que se puedan ir haciendo rollos de hilo que serán utilizados para el tejido posterior, bien sea en una rueca o en un telar. Hilar<sup>3</sup> permite entorchar varias fibras para unir las y de esta forma tener una sola. Posteriormente, hizo su aparición el telar, de dos tipos: uno fijo y otro móvil, pero con un mismo principio básico que consiste en colocar en un marco los hilos de la urdimbre: "Dos paños gruesos como el brazo y largos tres o cuatro codos, dispuestos de forma paralela y a lo que se ata una cuerda en la que giran los hilos de la urdimbre" (Ramos-Gómez & Blasco-Bosqued, 1980, p. 25).

Lo siguiente es la trama, que se consigue utilizando una lanzadera, la cual viaja entre los planos formados por los hilos de la urdimbre. "Mientras se realizaba esta operación, iban apretando y tupiendo la tela con un hueso puntiagudo y liso con el cual, sin otros aparejos e

3 Este es un proceso que se hace con la fibra y se menciona por la importancia que tiene en la historia del tejido. Sin embargo, para el resto del trabajo no es fundamental saber si la fibra es natural o artificial, sino la historia que hay detrás de esta milenaria actividad.





**Imagen 1.**

*Fragmento de piel de una maleta con etiqueta de viaje deteriorada.*

instrumentos, la sacan tan tejida y densa como nuestras sedas; y hacen los tejidos así los llanos y sencillos como los labrados de colores y figuras, los vastos y ricos y preciosos, a dos haces, que es obra de gran primor y que con razón nos admira” (Ramos-Gómez & Blasco-Bosqued, 1980, p. 25).

Para la realización de la tela que es empleada en las maletas, la dinámica del tejido tradicional no ha cambiado mucho. Solo que actualmente se utiliza un telar mecánico, el cual se encarga de poner unos hilos encima y otros debajo, hacer el recorrido de la trama y la urdimbre. Todo es una trama, un hilo encima, uno debajo, siempre formando tejido-piel; “los hilos de la trama pasan debajo de los hilos de la urdimbre cuando viaja la lanzadera” (Serres, 2002, p. 74) que viene y va, dejando cada hilo en el puesto correcto.

La urdimbre es continua, utilizando un ritmo de cruce. La trama y la urdimbre realizan una tela abierta, la tejedora ha unido tres hilos por lo cual ha debido triplicar el número de hilos en la urdimbre, dejándolos al aire para, desde esta nueva unión, comenzar un nuevo tramo, un nuevo color, un nuevo día. A la urdimbre la abraza un delicado hilo que antes fue una mota de algodón.

## Tejido, efectos y logros

El paisaje en sí mismo es un tejido, es un relato de años y tal vez milenios. Él, en sí mismo, es la historia de la vida, donde todo lo que llega se pliega y se despliega en él y con él, para él y por él; es todo. Por esto, al considerarlo, se requiere estar atentos a todo lo que se ha ido añadiendo a él.

Ambas operaciones (hilado y torcido), especialmente el torcido lo realizaban las indias no solo en sus casas, sino cuando andaban fuera de ellas, ora estén paradas, ora vayan andando, que como no lleven las manos ocupadas, no es impedimento el andar para que dejen de ir hilando, e incluso en sus visitas sacaban la rueca del hilado e hilaban en buena conversación. (Ramos-Gómez & Blasco-Bosqued, 1980, p. 24)

El tejido es la escritura de la cultura. Como ya se dijo, los indígenas han tenido el tejido como su forma de transmitir de padres a hijos, de generación en generación, los conocimientos más importantes de su cultura mientras van tejiendo, y estos tejidos se impregnan, especialmente, de todo el conocimiento que se está transmitiendo a los más jóvenes. Esto es lo que hace al tejido la lengua deslenguada de una cultura, su escritura especial y particular como comunicación directa con la tierra que provee, a quien respetan y le rinden homenaje, fortaleciendo su cultura y evitando que se pierda en los ires y venires de la globalización; que sus mochilas y las nuevas referencias que se producen nos ofrezcan el abrigo de nuestros lugares, de nuestro origen, y que sea ella, la piel de la maleta, esa frontera entre el interior y el exterior (como menciona José Luis Pardo), la que pueda traernos de nuevo.

El tejido modificó la existencia de las poblaciones por el amplio abanico de posibilidades que da y ha dado a los indígenas, ya que aún hoy es una sumatoria de técnicas vigentes. Esta ha sido la forma de honrar a hombres y a dioses, ha dado la posibilidad de brindar abrigo y descanso, ha proporcionado la posibilidad del desarrollo de otras actividades para ir avanzando y así mejorar la subsistencia de la comunidad; también ha sido promotor del desarrollo de otras tradiciones, como la oral, a cuya guía se aferran. Se dice que los dioses, en soledad y frente al telar, han aprobado los diseños de las mujeres para que estas puedan seguir con la tradición que ha estado tan vinculada a múltiples culturas del área Andina.

Somos una lanzadera de piel y hueso que va pasando por cada hilo que se hace llamar urdimbre, cada acto, cada paso. Así el tejido va tomando forma, unas veces de un color, otras de uno diferente; unas veces deshilachado, otras, liso; unas veces más apretado, otras más suelto; unas veces huele dulce, otras amargo; algunas veces roto, otras, remendado, pero siempre contando algo, de forma tal que no se pueda olvidar. “Los cinco o seis sentidos se enlazan, se atan sobre y bajo la tela que forman, por teji-

El tejido no es una página en blanco como algunos pensaban, sino que cada tejido, cada tela, cada mochila, cada colcha es una historia, un afecto, un momento sensible en la vida de alguien.

do o empalme, trenzas, bolas, pasajes, ángulos, espirales y cordoncillos, corriendo o durmiendo. La piel comprende, explica, expone, implica los sentidos” (Serres, 2002, p. 74). Es el paisaje el tejido donde cada hilo entre la trama es un sueño, un amanecer, un deseo, una mano trabajadora, una familia. En la hechura de la maleta, que en cada pliegue se guarda, es el paisaje un tejido. Tejido de piel que forma cuerpos, que une o divide espacios: “Las impresiones del tejido han permanecido en su piel” (Serres, 2002, p. 36).

## **El tejido no es una página en blanco**

El tejido no es una página en blanco como algunos pensaban, sino que cada tejido, cada tela, cada mochila, cada colcha es una historia, un afecto, un momento sensible en la vida de alguien. Cada tejido ha cambiado la visión de la vida del tejedor, detrás de él se reúnen varios procesos tanto de las materias primas como de las personas encargadas de realizarlos, quienes pueden ser los mismos tejedores u otros individuos.

El tejido será parte de un todo, de un universo, pero también es una unidad que conformará un todo animado, un texto complejo, múltiple de espacios y tiempos, de historias y de hábitos, con multitud de significados. En el proceso que lleva hacer un tejido, de igual forma, sucede de todo, sucede la vida; y no es la vida de una sola persona: es la vida de muchas personas, de muchos animales tanto en pasado, como en

presente y futuro, pues tiene la capacidad de perdurar en el tiempo.

Claro, a veces —o por lo regular— el tejido como materia física desaparece, pero queda todo lo que significó, significa y significará. Esto debido, entre otras cosas, a las actividades paralelas que se realizan mientras se hace un tejido: “La existencia del wayuu está rodeada de magia, leyendas y mitos, que van de generación en generación gracias al relato de los ancianos, que luchan porque nada se pierda en los nuevos hijos que se civilizan en procura de hacer valer su identidad como pueblos” (La Guajira, 2011). Se hace mención de la cultura wayúu como ejemplo, pero esta situación se presenta en varias culturas indígenas de nuestro país, en las que el desarrollo de la tradición oral va directamente ligado a la tradición del tejido, contribuyendo a que culturas indígenas no se pierdan entre las construcciones y los avances de la modernidad.

Es el tejido una forma de comunicación y una herramienta para poder perdurar en la historia. Son mujeres y hombres capaces de perdurar en el tiempo con su quehacer al igual que van habitando muchos espacios durante sus actividades, pues son capaces de tejer, enseñar y cuidar a los niños al tiempo mientras su labor sigue siendo formadora de hombres y mujeres que permanecerán en su historia:

Hoy por hoy, de acuerdo a la tradición arhuaca, el tejido que hace una niña por primera vez lo debe llevar ante el Mamu para que él dé “permiso” y ella

se comprometa a ser una buena tejedora y pueda transmitir los conocimientos del “arte de tejer” a sus hijas. Del mismo modo, cuando el hombre y la mujer arhuaca deciden unirse, ella elabora dos mochilas, una para ella y otra para él, como símbolo de “amor de pareja”. Cada puntada de una mochila simboliza el pensamiento del quehacer diario de la mujer expresado en la magnificencia de la madre naturaleza, por esto, para ella es motivo de orgullo y de respeto presentar la mochila ya elaborada ante la familia y en señal de madurez ante su posible compañero. (Enele Colombia, La Mochila Arhuaca, 2009).

A través de sus tejidos están dejando una marca, una marca cultural que enriquece y engrandece lo que somos. El tejido es una gran parte de nosotros, ya que también nos ha cubierto, nos hemos podido colgar una mochila con gran orgullo o hemos disfrutado de las cobijas que hizo la abuela; el tejido siempre ha estado y estará con nosotros. Es el tejido dador de grandes sanaciones, ya que con esta actividad podemos hacer catarsis o sentir que le damos algo nuestro a la humanidad, que estamos construyendo futuro.

El tejido va más allá de sí mismo, es una cultura que abarca todos los descendientes que vengan, al igual que los que ya se fueron; es un legado del cual el mundo entero puede aprender y darse cuenta de cómo para estas culturas el estar tejiendo es estar haciendo la vida misma. “En la tradición oral wayuu, el tejer es símbolo de juicio, creatividad, inteligencia, en fin, de sabiduría, de allí que los viejos transmiten a sus hijos y nietos el arte del tejido” (Martínez Fajardo, B, 2011).

## **Tejido, herencia y legado**

El tejido puede ser considerado como un paisaje que se hace y se deshace, se escribe a sí mismo, permitiendo así que lo que hay a su alrededor mejore o, por lo menos, tenga la posibilidad de cambiar sus condiciones; el tejido en sí cambia, como cambia quien teje, como cambia quien vive de esta labor tanto en la realización como

en sacarle provecho luego de terminado el tejido; detrás de un hilo hay muchas vidas y cuando se teje son muchos cambios los que él genera. Luego, cuando es utilizado como piel de la maleta, vuelve a cambiar. Son muchos los destinos amarrados a este oficio. Son muchas las cosas que nos dice un tejido, incluso él solo, como piel que forma un objeto, en nuestro caso la maleta.

El tejido tiene la ventaja de jugar con el tiempo y el espacio a su favor, siempre logra llevar el ritmo justo para que la lanzadera se entrelace y lleve el hilo, haciendo así la trama, tejiendo así la vida misma, “la búsqueda de las formas no es más que una búsqueda del tiempo, pero si no hay formas estables, tampoco hay siquiera formas a secas” (Virilio, 1998, p. 17).

Como dice el viejo refrán, “por la maleta se conoce al pasajero”, ¿qué tan cierto es? Podemos pasar horas y horas sentados en la terminal de transporte o en los aeropuertos, en el metro o en cualquier estación de paso y ver qué tipo de equipaje llevan los viajeros. Indudablemente, las maletas terminan siendo un fiel reflejo de ellos mismos o ellos terminan pareciéndose a las maletas, esto debido a que nuestros objetos somos nosotros mismos y nosotros somos nuestros objetos, es innegable la relación que se establece con ellos, como extensiones de nuestro propio cuerpo. Joseph Beuys solía decir que “los objetos son testigos que nos impiden olvidar”, de esta forma, siempre sabremos quiénes somos, para dónde vamos y qué queremos. Sucede de la misma forma con lo que empacamos en nuestra maleta, nuestra mochila o nuestro petate, siempre objetos que nos puedan mover en el tiempo y en el espacio, que nos lleven y nos traigan a momentos significativos.

## Conclusión o reflexión

“Finalmente, geografía significa “descripción de la tierra”: como se dice: la trayectoria descrita por una flecha en su camino hacia el blanco; describir un espacio es re-correrlo, instalarse en su seno, en su interior, habitarlo”.

(Pardo, 1991, p. 62)

Es mi piel una analogía del tejido piel de mi maleta. Es mi piel la que me convierte en un contenedor: “La piel es una variedad de contingencia: en ésta, por ésta, con ésta se tocan el mundo y mi cuerpo, el que siente y lo sentido, la piel define su borde común” (Serres, 2002, p. 102). Es su piel la frontera entre el adentro y el afuera, es nuestra piel; tejido de otros tiempos. Es nuestra piel el tejido que alberga culturas milenarias, la historia del universo. Es nuestra piel un cúmulo de capas para acercarnos a lo desconocido y poder verlo de una forma diferente a como lo apreciamos a través de nuestros ojos, leerlo en su lenguaje. Es nuestra piel la que lleva las marcas del tiempo, marcas visibles y a su vez marcas invisibles, de lugares que para ser recordados debemos volver a ellos. Es nuestra piel la encargada de llevarnos a través del tiempo, a estos lugares y volvernos a traer a ella. Es tal la similitud que hay entre mi piel y el tejido piel de mi maleta, que somos una sola, y luego volvemos a ser dos.

Devenir, llegar a ser tejido. Producto del tiempo. Una experiencia, ser nosotros mismos, ser nuestros objetos. Un objeto puede cargar una parte de nosotros mismos, y concretamente el tejido piel de la maleta se encarga de transportarnos, de llevarnos, de volvernos a traer de vuelta; so-

mos ese tejido, y es ahí donde los viajeros hemos decidido poner nuestra alma vagabunda y errante, que no pertenece ni aquí ni allá, pero que tiene la mejor parte de esos dos lugares: “Zonas secretas donde el alma, evidentemente reside siempre; rincones o repliegues de contingencia” (Serres, 2002, p. 25). Donde cada pliegue es un recuerdo, un lugar, tiempo, cada arruga es un paisaje, una vivencia; donde soy libre y sin ataduras; donde simplemente soy y existo. Donde estás tú, siempre a mi lado, tú y la fortuna de tus abrazos, tu roce, tu aliento; acariciarte, sentirte, olerte, es volver a ti. Es volver a mí: mi máspreciado paisaje, ese que jamás me cansaré de recorrer, pues cada nuevo pliegue, cada arruga, cada mancha te renueva; así pues, debo volver a recorrerte y encontrarte de nuevo.

Fui esa mano, pegada a un cuerpo que debía irse, irónicamente, para poderse encontrar. De igual forma me permite encontrarme con mis antepasados a través de mi historia, y cito a Carlos Granes (2013), una frase que salió en su artículo en *El Espectador* titulado “Talento y osadía en el arte” y la cual encontré apropiada para este trabajo: “Cuando alguien, contando su historia personal, logra trascender la simple anécdota esperpéntica para desvelar un drama general, ha logrado



**Imagen 2.**

*Impresión del fragmento  
de piel de la maleta.  
Tinta de carbón sobre  
tela de algodón blanca.*

hacer una obra de arte”. Esa es mi historia, esta la que estoy contando a través de estas páginas y la cual estará también en un lenguaje plástico, que es el lugar en el que más cómoda me siento. Mi historia como la de los otros está escrita en mi piel, esa donde se puede ver claramente de nuevo la lanzadera con su continuo ir y venir, trayendo un hilo y luego otro y otro; una historia que al igual que el tejer va conformando una piel, un soporte, un tejido el cual es intervenido por varias historias. Luego esta piel será parte fundamental en la construcción de la maleta, no solo como objeto sino como su configuración, mi configuración; que nuestra piel sea una sola (piel) donde fundiremos estas historias, donde podremos seguir con el palimpsesto. Narración.

La maleta ha tenido varias formas a medida que se ha ido moviendo, ha sido de formas muy sencillas como también ha ostentado grandes logros y riquezas, pero siempre ha tenido la misma función, es recipiente, como yo. Y aquí cito de nuevo a José Luis Pardo (1991):

El sujeto es receptivo porque es recipiente, porque en lugar de dejar pasar o escapar las impresiones las retiene; esa retención, decíamos, que está implicada en los hábitos, produce el tiempo, y por eso Kant determina el tiempo como la forma de la interioridad (el interior del recipiente) de la presencia-a-sí del sujeto mismo. El espacio es, por el contrario, la exterioridad. (p. 9).

Yo recibo, guardo, almaceno, escondo entre pliegues y pellejos, soy tejido, soy piel, soy viajero. Me busco en otros paisajes, en otras tierras y en otros cuerpos. No siempre me encuentro, pero a veces una marca, un rasguño, me hacen detener para contemplar la belleza de lo que soy y de lo que he sido. El viajero que soy yo, en el tejido de la maleta.

Soy maleta, soy petate, soy *bottari*<sup>4</sup>, soy ese recipiente que han llamado de distintas formas, pero mi esencia no cambia, llevo dentro de mí lo máspreciado y llevo fuera de mí lo que me ha hecho ser yo: “La piel, tejido común con sus concentraciones singulares, despliega la sensibilidad. Se estremece, expresa, respira, escucha, ve, ama y se deja amar, recibe, rechaza, retrocede, se eriza de horror, se cubre de grietas, rubores, heridas del alma” (Serres, 2002, p. 64). Solo tócame, en mi piel podrás encontrar todo lo que he vivido, todo lo que soy; no existen preguntas ni respuestas exactas para explicarte mi vida, solo mi piel puede contarte cómo he podido sortear los escabrosos caminos por los cuales he pasado; solo mi piel puede dar fe de lo que he sufrido; así como también de las alegrías que he vivido, de las risas que he causado, cuerpos que se han acercado a mí buscando esperanza; buscándose ellos mismos y sí, se han encontrado, y ya en ese momento se han podido ir tranquilos. Así nos hemos conformado. Así hemos ido tejiendo este día a día. Ha sido dentro de mi piel que he tenido otras vidas, las he alimentado, las he protegido, las he cuidado, luego las he podido ofrecer al mundo para que de esta forma ese ser, en esa nueva piel que yo he formado, que soy yo misma, pueda empezar a tejerse, y a tejer su propia historia, con la piel como herramienta de supervivencia, su tacto: somos todo piel. Luego tendremos la fortuna de volver a ser uno, de volver a la tierra, dejando siempre una huella, nuestra marca y, seguro, cicatrices en otras pieles.

<sup>4</sup> Bottari: Es un fajo de tela, pequeños hatillos formados por brillantes colchas de boda coreanas que suelen contener las pertenencias de los viajeros. Implican una partida, pero no necesariamente un destino, y fácilmente constituyen una gran carga emocional en la historia de alguien que tiene que huir de su lugar de origen por diferentes motivos: guerras, situaciones de extrema necesidad, persecuciones, etc. Concepto trabajado por la artista surcoreana Kimsooja (Reckert, A., 2001).

Habitar la realidad del tejido: proceso de creación, proceso de vida; de esta manera siempre sabernos maleta, sabernos tejido, sabernos lana, sabernos paisaje. Instalarnos en el tiempo y el espacio en el cual somos contenedores, caja, petate, bulto. Ese tejido es el tejido piel del viajero, todos somos viajeros incansables; ires y venires marcan nuestra estadía, marcan nuestros lugares, nos marcan a nosotros mismos, nos moldean. Soy una maleta que ha rodado sobre las huellas de otras maletas.

La maleta, mi maleta, su piel, mi piel, ese tejido; entenderlo, comprenderlo y aprenderlo; dejar que el tejido se instale en mí, compenetrarnos, volvernos un solo tejido, ya no ser dos retazos sueltos sino tejernos, un solo gran retazo donde luego tejaremos a otros, para así ir construyendo camino, historia. Sentirme el hilo que la lanzadera lleva de un lado para otro entrelazándose suave pero firmemente a la urdimbre; para así, ir formando la tela, saber la historia que hay detrás de todo eso, saber la historia del animal del cual viene la fibra, luego el tejedor, más adelante, de quien arma el petate, y luego de quién empaquetará sus pertenencias y pegará sus sueños e ilusiones a él. Ser los caminos para recorrer, ser el río que nunca para de acariciar suavemente las montañas y los valles, ser los hijos que crió y los padres que me criaron. Ser la maleta que después de llegar a un destino es guardada en un depósito, esperando que llegue un nuevo viajero para poder continuar su viaje; lo que reitera: “El alma y el cuerpo no se separan, se mezclan inextricablemente, incluso sobre la piel, así dos cuerpos entrelazados no forman un sujeto separado de un objeto” (Serres, 2002, p.30).

Recorrer, repasar, caminar, andar, seguir un surco que ha sido trazado con anterioridad, ponerme en el lugar del otro para de esta forma poderlo entender, y luego volver a mí; tejer esa relación de alteridades donde soy yo, y luego soy el otro, donde puedo ir y venir de tanto en tanto, cruzando fronteras; donde soy mi maleta y mi maleta soy yo misma; donde soy animal, soy tierra, soy valle, soy agua, soy el mundo y lo que lo

rodea. Yo me he ido conformando como el tejido mismo: mi comienzo fue una pequeña célula la cual se fue multiplicando, creciendo, conformando, así como mi maleta comenzó siendo un hilo, y antes de un hilo una sencilla fibra. Ahora las dos hemos ido creciendo, como una de esas mantas que empiezan a tejer las abuelas; despacio, con calma, planificando y diseñando, con un orden que solo ellas entendían, juntando de a poco pequeñas piezas de tela, para poder ir haciendo figuras, animales, casas, personas, edificios, estrellas, lunas, soles, y todo cuanto cabía en sus universos, cabía en sus mantas; tejiendo siempre una historia, conformándola, viviéndola. Y las mochilas, tradicionales bolsos que se van tejiendo en el diario vivir, al calor del fuego con el olor de una sopa que se cuece, en el prado mientras se cuida a los niños que están jugando, en las noches mientras se cuenta una historia. Las mujeres en su cotidianidad no abandonan el tejido, este las acompaña en todas partes; ellas, en esta labor, con cada punto van contando su vida, y va quedando allí impresa en el tejido de una mochila que será contenedor.

La piel, cera dura y suave recibe sus pesanteces variables según la fuerza de las cosas y la ternura de la región, de allí esos tatuajes, trazos y marcas, nuestra memoria y nuestra historia, pergamino de nuestras experiencias. Nuestro vestido cutáneo lleva y expone nuestros recuerdos, no los de la especie, como sucede con los tigres o los jaguares, sino los de la persona, a cada uno su propia máscara, su memoria exteriorizada”. (Serres, 2002, p. 45)

Es el tejido piel de mi maleta el cual ha hecho de lienzo, donde los lugares y los minutos se fueron pintando; la vida misma como la paleta del artista, todo un despliegue de colores, de formas, de vida, animales, amigos, caminos, todos se han inscrito, allí, lo sé, porque a medida que paso mis dedos por ella, los vuelvo a vivir, los vuelvo a sentir como antes ya los había sentido; solo que ahora tengo un sentir distinto, tengo una conciencia hacia ese tejido como hacia mi piel.



Mi piel, que está pintada, está ajada, tiene surcos y cicatrices, manchas y también algunas líneas; está rota y tiene impresiones de vida, la vida que he dado. Ha sido el lugar de mi mezcla. Es mi piel la maleta que llevo pegada a mí.

Para poder ver todo esto, todo lo que ha sucedido, no es necesario desbaratarlo todo, no hay que hacer daño alguno, pues la piel se encargará sola de irnos mostrando lo que nuestro ser esté preparado para ver, lo que necesite volver a sentir para recordarle que está vivo, y que de una manera u otra sigue haciendo historia. Es esto lo que hemos ido haciendo a lo largo de este trabajo, donde hemos seguido cuidadosamente el tejido piel de la maleta, apropiándonos de él, viviéndolo, habitándolo; solo así podemos entender cómo está conformada nuestra misma piel; cómo cada lugar se va haciendo en ella, se va instalando y se va marcando, se acomoda; cómo nuestra piel es la analogía de ese tejido piel que tan pocas veces le prestamos atención, que tan pocas veces miramos con detenimiento, como jamás nos detenemos a leerlo.

Cuando lo descubrimos, es allí donde está nuestro mundo, nuestro universo, aquel que tantas veces hemos recorrido, es allí donde están resguardados secretos que hemos olvidado, allí en el umbral de la memoria. Con nuestro tacto podemos seguir cada surco, cada línea, cada borde o cada hilo; encontramos nosotros mismos, vernos, y re-correr antiguos paisajes. Es allí donde podemos des-hacer nuestros pasos, y continuar.

*Recorrer, repasar, caminar, andar,  
seguir un surco que ha sido trazado  
con anterioridad, ponerme en el lugar  
del otro para de esta forma poderlo  
entender, y luego volver a mí; tejer  
esa relación de alteridades donde soy  
yo, y luego soy el otro, donde puedo  
ir y venir de tanto en tanto, cruzando  
fronteras; donde soy mi maleta y  
mi maleta soy yo misma; donde soy  
animal, soy tierra, soy valle, soy agua,  
soy el mundo y lo que lo rodea.*

## Referencias

- » Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos. (1997). *Quiénes somos*. Recuperado de: [http://www.aemic.org/quienes\\_somos](http://www.aemic.org/quienes_somos)
- » Elías, M. (Ed.). (2008). *Vendimia Oriental (Homenaje a la pintura de Kosei Takenaka)*. Salamanca: Imprenta Kadmos. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/65788038/Vendimia-Oriental-homenaje-a-la-pintura-de-Kosei-Takenaka>
- » Enele Colombia (2009). Tradición oral del pueblo arhuaco de la sierra Nevada de Santa Marta. *La Mochila Arhuaca*. Recuperado de: <https://www.lamochilaarhuaca.com/nosotros/proyectos/historia-y-cosmovisi%C3%B3n-en-las-mochilas-arhuacas/>
- » Ferrándiz Gabriel, J. (1999). *Apolo y Dionisios. El temperamento en la arquitectura moderna*. Barcelona: Ediciones UPC.
- » Granés, C. (2013). Talento y osadía en el arte. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/carlos-granes/talento-y-osadia-en-el-arte-column-410400/>
- » Hiniare (2009). La mano blanca de la luna. *Sumi-e*. Recuperado de: <http://lamanoblancadelaluna.blogspot.com/2009/08/sumi-e.html>
- » Junquera, N. (2012a). Para vivir mal aquí, vivo mal en mi país. *El País*. Recuperado de: [http://politica.elpais.com/politica/2012/06/10/actualidad/1339345173\\_164363.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/06/10/actualidad/1339345173_164363.html)
- » Junquera, N. (2012b). “¿Cómo iba a dejar al niño en la calle?”. *El País*. Recuperado de: [http://politica.elpais.com/politica/2012/06/11/actualidad/1339434048\\_316234.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/06/11/actualidad/1339434048_316234.html)
- » Junquera, N. (2012c). “Estoy perdiendo el tiempo. Ahora en mi país están mejor”. *El País*. Recuperado de: [http://politica.elpais.com/politica/2012/06/13/actualidad/1339606920\\_846649.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/06/13/actualidad/1339606920_846649.html)
- » Lana (2011). Viajar como un bottari. *De lirios azules; sobre Kimsooja y los bottari*. Recuperado de <http://merpasg.blogspot.com/2011/08/viajar-como-un-bottari-eso-fue-lo-que.html>.
- » Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra* (Trad. F. Carrera). Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- » Martínez Fajardo, B. (2011). Los wayuu sabios por naturaleza. En: *Revista La Guajira*. Recuperado de: <http://www.periodicolaguajira.com/index.php/la-guajira/81-municipio/2152-los-wayuu-sabios-por-naturaleza>
- » Merleau-Ponty, M. (1964). *El ojo y el espíritu*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- » Montoya Gómez, J. J. (2010). *Paroxismos de las identidades, amnesias de las memorias*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- » Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- » Racionero, L. (1983). *Textos de estética taoísta*. Madrid: Alianza editorial.
- » Ramos-Gómez, L. J., & Blasco-Bosqued, C. (1980). *Los tejidos prehispánicos del área central andina en el Museo de América*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Patronato Nacional de Museos.

- » Reckert, A. (2001). *The concept of Bottari*. Recuperado de: <http://www.kimsooja.com/texts/reckert.html>
- » Serres, M. (2002). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Madrid: Taurus.
- » Serres, M. (2011). *Habiter* (Trad. Luis Alfonso Paláu C.). Medellín: Texto digitalizado por Carlos Mesa.
- » Tavera de Téllez, G. (1994). Tejido precolombino, inicio de la actividad femenina. *Historia Crítica*, 9, 7-13. Recuperado de: [https://appsciso.uniandes.edu.co/pfaciso/hcritica/view\\_s.php/154/view\\_s.php](https://appsciso.uniandes.edu.co/pfaciso/hcritica/view_s.php/154/view_s.php)
- » Virilio, P. (1998). *Estética de la desaparición*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A.
- » Worcester Art Museum. (2007). *Louise Bourgeois: The Woven Child (in context)*. Recuperado de: [http://www.worcesterart.org/Exhibitions/Past/louise\\_bourgeois.html](http://www.worcesterart.org/Exhibitions/Past/louise_bourgeois.html)